

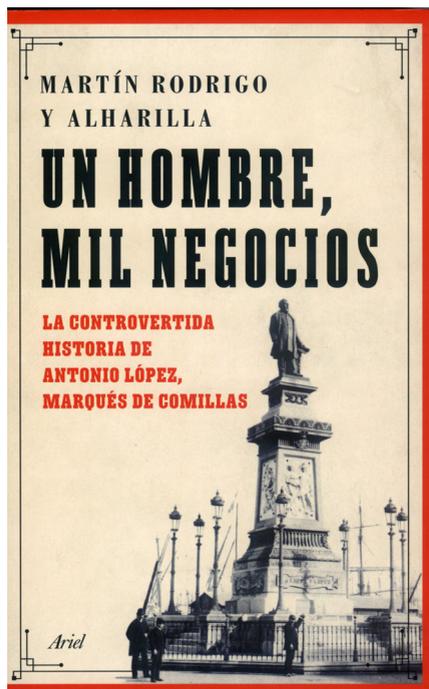
RODRIGO Y ALHARILLA, Martín, *Un hombre, mil negocios. La controvertida historia de Antonio López, marqués de Comillas*, Barcelona, Ariel, 2021.

ISBN: 978-84-344-3278-9

Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 4 (2021), pp. 290-293.

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2021.sep.04.12>

ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



La biografía de Antonio López y López, primer marqués de Comillas, llega en el momento necesario: cuando la polémica y la ira contra los protagonistas del pasado colonial y la esclavitud se han apoderado del discurso histórico en las redes sociales y la prensa. ¿Cuál ha de ser entonces la respuesta del historiador? Sin duda, ya no puede ser la misma de antes, pues en todas partes se ha abierto camino la constatación de que el desarrollo occidental del siglo XIX debe mucho más de lo que se había admitido a la explotación de las personas y de los recursos naturales en el ámbito colonial.

Martín Rodrigo y Alharilla, autor de esta biografía dedicada a un destacado protagonista de ese pasado, señala desde el principio no querer entrar en la polémica, pero comienza su libro describiéndola, para, a continuación, mencio-

nar que viene ocupándose de Antonio López desde mucho antes de que la discusión estallara. Y, en efecto, desde 1995 ha dedicado decenas de excelentes trabajos sobre todo a estudiar el conglomerado de empresas de Antonio López, el “holding” o “grupo Comillas”, la más importante corporación económica de la España de su tiempo, que abarcaba el transporte marítimo y ferroviario, la banca, la minería, la especulación urbanística, el tabaco y otros variados sectores de la actividad económica. Como bien ha venido estudiando Martín Rodrigo, esta corporación se basaba en una amplísima red social de personas en torno al marqués, donde la familia juega un importante papel; y también se basaba en la confluencia de intereses políticos en torno a la monarquía de la Restauración.

Todo esto explicado estaba ya en el haber de Martín Rodrigo, pero ahora, en esta biografía, enlaza estrechamente la obra de Antonio López, su actividad económica y política, con “el hombre”, con la persona. En este sentido, ha incorporado numerosa información inédita que permite seguir minuciosamente la trayectoria humana del protagonista, despojándola de tópicos expresados anteriormente en desmesurados elogios y críticas aceradas. Es éste un primer valor del libro: detrás de la trama desplegada hay un minucioso trabajo de documentación en archivos públicos y privados. Y esta erudición sin embargo casi pasa desapercibida en una ágil narración, que no abrumba con datos y notas que hagan perder el hilo de la historia. Al fin del libro queda una importante colección de documentos, de los cuales el autor ha sabido extraer las oportunas consecuencias.

Martín Rodrigo y Alharilla ha decidido explicar de manera sosegada, con la distancia del historiador, la vida y la obra de Antonio López (1817-1883). Aclara numerosos aspectos de su infancia y juventud que desde siempre se había reconocido que quedaban en la oscuridad (¿deliberada?). Su emigración a Andalucía primero y a América después, en el contexto de las emigraciones interiores y exteriores de la España del momento, tiene relación con la huida del reclutamiento –en plena guerra carlista– y de la miseria, apoyándose en las redes sociales y comerciales establecidas tiempo antes por sus paisanos de Comillas, tanto por sus familiares para su estancia en Lebrija (Sevilla) como por los Fernández de Castro, importantes navieros con presencia en Cádiz.

Los inicios de la actividad económica de Antonio López en Cuba son descritos con una gran precisión, y nos conducen, de la mano de Martín Rodrigo, al núcleo de la polémica: la participación activa de Antonio López en el comercio de esclavos desde al menos 1846. Y aquí termina cualquier duda, pues el autor demuestra, documento en mano, la participación de Antonio y su hermano Claudio López en la trata de esclavos. Ellos mismos anunciaban la compraventa de esclavos en la prensa cubana, hecho nada sorprendente porque estaban realizando una actividad tolerada, muy extendida en la Cuba de entonces, y a ello añadían también la trata ilegal de esclavos procedentes de África. Junto a ello, la inteligente inversión de sus precarios capitales iniciales en agricultura y ganadería y el transporte marítimo de cabotaje, le procuraron ya una fortuna nada desdeñable aunque todavía no una de las grandes fortunas coloniales. Esta fortuna le permitió entablar relaciones con numerosos comerciantes catalanes y de otras regiones peninsulares en Cuba, que constituirán después el núcleo social de sus empresas y un fuerte grupo de presión política y económica en la España de la Restauración, capaz de apoyar y financiar las guerras coloniales del final de un “Imperio”. Antonio

López regresó de Cuba con un capital económico pero también con un gran capital social.

Antonio López recurrió entonces a la estrategia matrimonial consiguiendo apoderarse de la fortuna familiar de su esposa, Luisa Bru, con la que contrajo matrimonio en 1848. Como dice Martín Rodrigo, esta boda “a Antonio López le cambió por completo la vida”. En 1855 Antonio López y su familia se instalaron en Barcelona y esta ciudad será el centro neurálgico de sus empresas, especialmente cuando la naviera *Antonio López y Compañía*, la futura *Compañía Trasatlántica*, traslade su sede a la capital catalana en 1868. Barcelona y Antonio López vivirían a partir de entonces un idilio que contribuyó a forjar la pujanza económica de la ciudad. La variedad de negocios en los que se involucró el marqués resulta un rompecabezas de sociedades y personas a ellas vinculadas, y sólo Martín Rodrigo podría explicar el entramado de intereses que allí se movía. Se centra el autor especialmente en la naviera *Antonio López y Compañía*, la *Sociedad de Crédito Mercantil*, el *Banco Hispano Colonial* y la *Compañía de Tabacos de Filipinas*, en torno a cuyas sociedades se movían otros negocios. Esta historia empresarial estaba unida al apoyo político-económico a la monarquía de la Restauración, apoyo correspondido con la concesión del marquesado y otros honores, entre ellos el de ser anfitrión de la familia real en los veraneos regios en Comillas.

Martín Rodrigo ha calculado la fortuna de Antonio López en 24 millones de pesetas aproximadamente, concluyendo que al morir era la persona más rica de Cataluña. Por ello se dedica un capítulo del libro a mostrar el éxito empresarial que alcanzó, y cómo este éxito fue reconocido casi unánimemente cuando falleció. Cómo obtuvo esta fortuna, cómo la empleó y las consecuencias que esto tuvo para el país y para sí mismo y sus allegados es sin duda el propósito de este libro.

Existen muchas biografías de Antonio López, escritas desde el mismo momento de su muerte hasta el día de hoy, y que van desde el elogio desmesurado de sus necrológicas hasta la crítica apasionada. Antonio López (y su hijo Claudio) no son interpretados de igual modo desde Barcelona que desde Comillas, desde Cuba o desde las cuencas mineras asturianas o los astilleros de Cádiz, resultando una visión poliédrica. Martín Rodrigo ha enhebrado por tanto una compleja historia económica, política, social y humana como un conjunto. Y el resultado es que se nos ofrece magistralmente un panorama enormemente revelador no sólo de una persona, el marqués de Comillas, sino de toda una época.

La fórmula “*Retain and explain*” es la política del gobierno británico frente a la furia iconoclasta desatada. Indudablemente falta “explicar” por parte de los historiadores para evitar que las biografías queden exclusivamente en manos de aficionados con intereses muchas veces sesgados y que la furia se

lleve por delante los testimonios del pasado. Martín Rodrigo y Alharilla cree que la polémica sobre Antonio López abre una oportunidad para conocer mejor el pasado, superando una historiografía demasiado autocomplaciente, y abrir el debate sobre el real significado de la esclavitud en la historia.

**Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA**  
Universidad de Cantabria